



Adelaide Lungoy Kamwa
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2019

Provincia de Francia

Me llamo Adelaide Lungoy Kamwa y soy de la República del Congo. Nací en una familia cristiana, donde aprendí a vivir la fe y a practicar la Hospitalidad, tengo cuatro hermanas y un hermano, yo soy la segunda.

Mi motivación se fortalecía en la oración y en la misa en mi parroquia

Cuando tenía unos nueve o diez años me gustaba mucho escuchar, ayudar y visitar a las personas mayores y a los enfermos de mi ciudad. Echando la vista atrás considero que fue en esta etapa de mi vida cuando sentí la llamada del Señor, por primera vez. Durante los años posteriores, con la ayuda de mis padres y de Dios, crecí en la fe, **mi deseo de ser religiosa se fortalecía a través de la oración y la misa diaria en mi parroquia. Poco a poco fui descubriendo cual era mi camino para servir a Dios.** Durante este tiempo, participaba en el coro de mi parroquia y continuaba visitando a las personas enfermas, sentía mucha compasión por las personas que sufren, especialmente por aquellas que no tenían a nadie con quien pasar el tiempo, charlar, compartir... Esta experiencia me ayudó a descubrir mi vocación religiosa, como Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús.

Conocí a las Hermanas Hospitalarias un día en el que el párroco de mi comunidad distribuyó, entre las jóvenes de la parroquia, cinco folletos informativos sobre la historia y misión de diferentes congregaciones. Por aquel entonces tenía diecinueve años y, aún, nadie conocía mi motivación por la vida religiosa. Pasadas dos semanas, y tras leer con atención la información sobre las cinco congregaciones, le comenté al párroco mi deseo de conocer más en profundidad a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Él me aconsejó que reflexionara y me animó a sentirme libre de elegir y decidir entrar en la Congregación.

Una vez terminé mi estudios secundarios le comuniqué a mi familia, con gran entusiasmo y alegría, que deseaba vivir una experiencia en la Congregación de las Hermanas Hospitalarias, concretamente en Kinshasa. Todos estuvieron de acuerdo, aunque también se admiraron porque no conocían mi deseo de consagrar mi vida a Dios. Tras los primeros contactos con una Hermana Hospitalaria, responsable de acoger a las jóvenes, tuve un primer encuentro con la comunidad. Poco después, acepté la propuesta de mi maestra del aspirantado, en la que me proponía realizar una experiencia, de tres meses, en una Familia Hospitalaria cerca de la comunidad de hermanas. De esta forma, realicé mis primeros pasos en el servicio y acogida a personas con enfermedad mental en uno de nuestros centros. Esta experiencia me

colmó de alegría ya que pude estar cerca, y ayudar, a las personas con enfermedad mental de mi país. Finalizados estos tres meses, ingresé en la Congregación para iniciar el postulante.

El 23 de agosto de 2012 viajé a Camerún para realizar el noviciado, que duraría dos años. Posteriormente, hice mi primera profesión el 6 de septiembre de 2014 en Camerún. Durante dos años de "Juniorado" viví con dedicación el servicio a los enfermos, y durante otros dos años me dediqué al estudio de las "Ciencias Religiosas".

Cada día me siento más amada por Dios y me abandono en Él

Actualmente, me siento feliz realizando el "Josefinato", un tiempo de gracia para discernir mi vocación religiosa en la vida Hospitalaria. **Esta es una etapa muy importante para mí, ya que supone un tiempo de formación integral, de encuentro con el Señor y conmigo misma.** Cada día me siento más amada por Dios y me abandono en Él, con confianza, esperanza y amor. Estos meses me ayudan a reafirmar que Dios me convoca a continuar su misión en el mundo, como el "Buen Samaritano". La vida comunitaria y fraterna me ayuda a conocerme mejor y a vivir con alegría la diversidad cultural.

Con la gracia de Dios me gustaría vivir y practicar la Hospitalidad cerca de los enfermos, las hermanas y de todas las personas que necesitan mi ayuda. Me siento llamada a escuchar y acompañar a los enfermos, destinatarios de nuestra misión, para anunciar el amor misericordioso de Dios, con mis manos abiertas para servirle y hacer su voluntad.

